

[ ◦ ] ERUBIEL TIRADO

Un efecto pernicioso de la actual crisis de seguridad que padecemos es el solapamiento social a comportamientos gubernamentales apartados de la legalidad y el respeto a los derechos humanos.

ERUBIEL TIRADO

# Moral autoritaria y riesgo democrático

*La detención irregular* con base en meras instrucciones administrativas y no judiciales deja mucho que desear para un largo trabajo de investigación y preparación como presumen las autoridades federales.

**U**n efecto pernicioso de la actual crisis de seguridad que padecemos es el solapamiento social a comportamientos gubernamentales apartados de la legalidad y el respeto a los derechos humanos. Todo ello en aras de la recuperación de la capacidad estatal de garantizar los bienes e integridad de la población en general.

Los condicionamientos autoritarios en México corren por dos vertientes, la que corresponde a un evidente riesgo calculado por parte del gobierno de Felipe Calderón, al emprender diversas acciones al margen de la ley y la Constitución dentro de su estrategia anticrimen: sabedor que políticamente es rentable el uso de la fuerza sin acotamiento alguno con tal de ofrecer resultados inmediatos y de que no será cuestionado debido a la legitimidad de sus intenciones. El otro aspecto es la predisposición social no sólo de renunciar a una parte de las libertades personales consagradas, sino a hacerse de la vista gorda ante incidentes que tienden a vulnerar el debido proceso legal y los derechos humanos por parte de las instituciones de seguridad involucradas en la estrategia calderonista. El origen de esta singular situación es la interiorización en el imaginario colectivo de un falso dilema que apunta a la exclusión de las garantías legales y de derechos humanos con respecto a una eficaz lucha contra el crimen organizado y el narcotráfico.

Al justificar cualquier medio al que recurra el gobierno, siempre que ofrezca resultados tangibles de su lucha anticrimen, se olvida que el Estado mis-



Continúa en siguiente hoja

Fecha <b>30.05.2009</b>	Sección <b>Primera</b>	Página <b>18</b>
----------------------------	---------------------------	---------------------

mo está obligado a respetar la ley para restablecer su propio imperio normativo: no se combate a la ilegalidad desde la ilegalidad en la que incurren el Estado y sus instituciones. Además de observar esta permisividad en algunos sectores sociales que comprende aun a más de un líder de opinión, el complejo autoritario *permea* en análisis institucionales y académicos que no reparan, o lo hacen en forma mínima, en los riesgos que tiene para la democracia la forma en que se pretende restituir la seguridad en nuestro país. De este modo, por ejemplo, el reporte de la Rand Corporation sobre la situación en México apenas y señala unas cuantas líneas sobre las preocupaciones de grupos de derechos humanos, dentro y fuera del país, con respecto al masivo involucramiento de las Fuerzas Armadas en la guerra contra las drogas que emprendió Calderón (Agnes Gereben, Benjamin Bahney y K. Jack Riley, *Security in Mexico. Implications for U.S. Policy Options*, Rand Corporation, 2009, p.4).

Otro ejemplo que ilustra el entorno permisivo de conductas gubernamentales cuestionables, es el posicionamiento acríptico por parte del Congreso, funcionarios y, aun, de analistas con respecto a las acciones emprendidas en el estado de Michoacán (25 de mayo). Independiente de la necesaria comprobación por parte del gobierno federal de responsabilidades penales a los políticos locales que fueron “asegurados” por el Ejército, destaca una fuerte corriente de opinión que omite cuestionamiento alguno a la legalidad con la que actúa el gobierno federal: la detención irregular con base en meras instrucciones administrativas y no judiciales deja mucho que desear para un largo trabajo de investigación y preparación como presumen las autoridades federales.

El régimen de Calderón, si bien puede presumir un catálogo de logros cuantitativos en su lucha anticrimen (p. ej., el decomiso de armas ilegales durante el sexenio foxista fue de mil 791 piezas, mientras que en el primer año de esta gestión se reportaron nueve mil armas confiscadas), no puede hacer lo mismo ante los señalamientos relacionados con el respeto a los derechos humanos. Hay una relación directa entre la intensidad de los operativos conjuntos, incluido el mentado “cambio de orientación de la estrategia” y la creciente frecuencia en las denuncias y acusaciones de violaciones graves a los derechos humanos: según Amnistía Internacional, en la presentación de su informe más reciente (28 de mayo), entre 2006 y 2008 se ha multiplicado por seis el cúmulo de quejas por abusos cometidos por militares que dan cuenta de “tortura, malos tratos, detenciones arbitrarias, registros domiciliarios ilegales, desapariciones forzadas y homicidios ilegítimos” (*Amnistía Internacional. Informe 2009*, p. 32).

El organismo hace referencia a un espectro más amplio de fenómenos preocupantes que también involucran a las instituciones de policía: periodistas asesinados, hostigamiento y aun represión contra defensores y defensoras de derechos humanos y la violencia contra las mujeres que, a su juicio, es un “fenómeno generalizado”. Aquí hay que recordar que, en febrero pasado, la misma organización puso en evidencia la retórica gubernamental que ocultaba esta condición crítica en sus reportes al Consejo de Derechos Humanos de la ONU.

El saldo del miedo en esta crisis de seguridad está cargado de intolerancia y una buena dosis de autoritarismo que sigue extendiéndole al gobierno un cheque en blanco a cambio de su promesa de mejora. La persistencia de esta situación pasará inevitablemente su factura en la forma de una mayor debilidad de nuestro pretendido Estado democrático de derecho.

Fecha <b>30.05.2009</b>	Sección <b>Primera</b>	Página <b>18</b>
----------------------------	---------------------------	---------------------

Hay una relación directa  
entre la intensidad  
de los operativos conjuntos y  
la creciente frecuencia en las  
denuncias y acusaciones de  
violaciones graves  
a los derechos humanos.